

Suelo vital: pilar de la biodiversidad y la seguridad alimentaria

Consuelo Romano Nazer
Directora ejecutiva
Fundación Lepe



La conservación y la regeneración del suelo se hacen vitales en la actualidad. El suelo es soporte; es vida; y aún nos falta mucho por comprender todo lo que sucede en él. Según la FAO, para que se forme un centímetro de suelo, se necesitan 1.000 años. Este contiene una cantidad de microorganismos inimaginable: solo en una cucharada de este, hay más vida que la cantidad de población en el mundo.

Esta riqueza en biodiversidad, junto con la enormidad de atributos que nos provee, permite el intercambio de nutrientes y agua para el desarrollo vegetal y de otros organismos y sustenta dos pilares fundamentales e interconectados: la seguridad alimentaria y la protección de la biodiversidad.

El suelo es crucial para la seguridad alimentaria, ya que es la base de nuestra producción de alimentos. Al mismo tiempo, su inmensa biodiversidad es vital para mantener ecosistemas saludables y resilientes. Además es clave para el ciclo del agua y la captura de carbono, por lo que nos permite el suministro de agua limpia y contribuye a enfrentar y a adaptarnos al cambio climático, entre otras cosas.

Debido al contexto anterior, resulta muy necesario e importante detenernos a reflexionar lo que significa para cada uno de nosotros y cómo podemos contribuir en el escenario actual de suelos altamente degradados y afectados por la crisis climática, en el marco de esta era denominada antropoceno.

En Fundación Lepe, siempre nos gusta recordar que los cambios significativos pueden venir desde las personas que trabajan colaborativamente en sus territorios. Mediante el programa Vivo Curimón y Fondo Común, podemos destacar acciones concretas de desarrollo regenerativo que permiten enfrentar y adaptarse a los desafíos de la crisis climática, fortaleciendo la seguridad alimentaria y la biodiversidad.

En la región de Valparaíso, se ejecutan dos proyectos de restauración ecológica. En el Parque Natural Cerro San Francisco de Curimón, en San Felipe, se ha incrementado la biodiversidad y la captación de agua a través de zanjas de infiltración, reutilización de materia orgánica de poda y cercados estratégicos. En Villa Alemana, un grupo de vecinos trabaja en el Parque La Reserva de Peñablanca, propagando nativos, captando aguas lluvias y construyendo diques para frenar la erosión.

En lo que a seguridad alimentaria se refiere, se despliega Porotarium Austral, científicas que trabajan con huerteras en La Araucanía y ya han logrado preservar más de 80 variedades de porotos. La Cooperativa Las Palmas en Olmué potencia la producción y venta de productos agroecológicos en su territorio; y el proyecto Cooperativa La Manzana fortalece la producción de legumbres agroecológicas en la Araucanía y Los Ríos.

Estas iniciativas demuestran que, a través del trabajo conjunto, es posible proteger la vitalidad del suelo, no solo para conservar la diversidad biológica que sustenta las diferentes formas de vida del planeta, sino también para mantener la capacidad humana de intentar satisfacer la demanda mundial de alimentos.